

“Un ajuste de cuentas.”

Vicente Ferrer Andrade

Por Venganza (Horario Central)

(05/09/2013)

Contacto:

ferrer_vicente@hotmail.com

Celular: 5519197305

Escenografía y Requerimientos.

Es recomendable que la escenografía incluya una cama matrimonial, en la cual se pueden utilizar cuerdas, corbatas o esposas para sujetar al actor de pies y manos. A un lado estará una mesita de noche y una lámpara.

El vestuario de "Paula" queda abierto a la elección de la actriz y/o el director. El requisito es que sea elegante. El vestuario de "Héctor" será más casual: playera o camisa de algodón y pantalón de mezclilla o pana.

En lo que respecta a los accesorios, se utilizará un cuchillo, una bolsa con diversos artículos de súper (papás fritas, fruta, bocadillos, etc.), un paquete de algodón, alcohol y curitas.

Sinopsis.

Héctor está cansado de los celos enfermizos de Paula, por lo que decide dejarla. Sin embargo, ella no está dispuesta a permitirselo, así tenga que llegar a las últimas consecuencias...

¿Qué sucede cuando se rebasa la frontera entre la ficción y la realidad?

PERSONAJES.

Paula 30 años.

Héctor 35 años.

Ciudad de México; Época Actual.

Una recámara en penumbras. Entra Paula con una bolsa de plástico y enciende la luz. En la cama aparece Héctor, amarrado de pies y manos.

Paula: Hola, "amorcito", ya llegué.

Paula comienza a sacar comida de la bolsa, dejándola en la mesa de noche cercana a la cama.

Paula: Fui a comprar comida. Supongo que ya tienes hambre.

Silencio.

Paula: Uy, por lo que veo, sigues enojadito conmigo.

Héctor: ¿Qué esperabas? ¿Qué estuviera feliz de la vida? ¡Pero la culpa la tengo yo, por pendejo! Sólo a mí se me ocurre que podía llegar a un acuerdo contigo.

Paula: Amor, de eso se trata: que hablemos como dos personas civilizadas.

Héctor: ¿Y había necesidad de que me drogaras? ¿Y amarrarme a la cama?

Paula: Lo siento. Tenías mucha prisa de irte a no sé dónde, y nuestra plática aún no había terminado.

Silencio.

Héctor: ¿Hasta cuándo vas a continuar este estúpido juego? ¡Tenía una reunión de trabajo muy importante! A estas alturas, ya deben estar preocupados por mi desaparición.

Paula: Siempre tan exagerado. (*Se sienta a un lado de Héctor*) Vas a estar aquí el tiempo que se me dé la regalada gana, "mi amor".

Héctor: Esto no es gracioso, Paula...

Paula: Además, ¿quién te dijo que estoy jugando?

Héctor: Te estás pasando. Suéltame ya.

Paula: Ay, Héctor. Qué pena. Pero ya no puedes darme órdenes.

Héctor (*Forcejea*): ¡Carajo! No tienes derecho a retenerme a la fuerza. Nuestra relación se acabó. ¡Suéltame!

Paula: No quiero. Y no me puedes obligar.

Héctor: Si no me desamarras, empiezo a gritar. ¡Me vale madres las consecuencias! ¡Prácticamente, me tienes secuestrado!

Paula: ¡Ay, no aguantas nada! (*Mira su reloj*) Apenas son las 8 de la noche. Ni siquiera han pasado 24 horas. ¿Y ya empiezas a lloriquear? Me decepcionas.

Héctor: Es en serio. O me sueltas, o grito. Tú escoge.

Silencio.

Paula: No. Y hazle como quieras.

Héctor comienza a gritar y a forcejear. Paula lo observa, indiferente.

Héctor: ¡AUXILIO! ¡AYÚDENME, POR FAVOR! ¡ME TIENEN SECUESTRADO! ¡ALGUIEN QUE ME AYUDE! ¡SOCORRO!

Paula: Grita todo lo que quieras. Nadie te va a oír.

Héctor continúa gritando y tratando de liberarse, sin éxito. Se rinde.

Paula: ¿Ya terminaste de hacer tu berrinche, "vidita"?

Héctor: Me cae que no tienes madre. ¿Qué quieres de mí? ¡Ya déjame en paz, estás loca!

Paula: ¿Sabes que quiero? Por lo pronto, joderte la vida. Como tú jodiste la mía.

Héctor: ¡Entiende! Ya no funcionábamos como pareja. No era sano que siguiéramos juntos.

Paula: ¿Eso crees? Pues te equivocas. ¡No se vale lo que me hiciste! Cambiarme por otra... ¡Eso sí que no tiene madre! (*Lo abofetea*) ¡Eres un cabrón! (*Lo vuelve a abofetear*).

Héctor: ¡Eso no es cierto!

Paula: ¡No mientas!

Héctor: ¡Yo no estoy saliendo con nadie! ¡Tus pinches celos te hacen imaginar cosas!

Paula: ¡Siquiera ten los huevos para decir la verdad, pendejo!

Silencio. Paula saca de la bolsa un cuchillo.

Paula: Mira lo que encontré en el súper. *(Lo acerca amenazante a la cara de Héctor)*

Héctor (Aterrado): Paula, deja eso...

Paula: Estaba de oferta. ¿No te gusta? Acero inoxidable. De origen alemán. Y corta la carne como si fuera mantequilla.

Héctor: Te puedes arrepentir después. Suelta ese cuchillo.

Paula: Podríamos probar si... después de que haga unos cortes aquí *(Pasa el cuchillo sobre la mejilla de Héctor, sin lastimarlo)*, y otros acá, le sigues pareciendo atractivo a la estúpida con la que te acuestas.

Héctor: No me lastimes. Te lo ruego. Hago lo que tú quieras, pero suelta el cuchillo. Por favor... Por favor...

Paula deja el cuchillo sobre la mesa. Besa a Héctor en la mejilla, quien comienza a sollozar.

Paula: No lo puedo creer. Me desilusionas. Siempre te han gustado las emociones fuertes. Y con un jueguito tan simple te quiebras. Mal, muy mal.

Héctor (Estalla): ¡Maldita sea! Por más enojada que estés conmigo, no tienes derecho. Esto ya es demasiado. ¿¡Qué demonios quieres!?

Paula: No grites. No hay necesidad. ¿OK?

Silencio.

Héctor: No tienes que llegar a la violencia. Dime qué quieres que haga, y lo haré, te lo juro.

Paula: Vaya, muy bien. Ya tienes disposición para negociar. Es muy simple: quiero que vuelvas conmigo.

Héctor: Eso no es posible. ¿No puedes entender eso? Ya no te amo.

Paula: ¡Pero yo sí! Con eso es más que suficiente. Si me das la oportunidad, puedo lograr que te enamores de mí de nuevo.

Paula trata de besar a Héctor en la boca, pero él la rechaza. Furiosa, toma la cara de Héctor con ambas manos.

Paula: ¿Por qué nunca me escuchas? ¡Te estoy pidiendo algo muy simple!
¿Por qué te empeñas en echar todo a perder?

Héctor: Lo siento. Pídeme cualquier cosa, menos volver... Te amé mucho, pero fuiste matando poco a poco lo que sentía por ti. Tus celos, tu mal carácter, el ser tan posesiva... Ya no puedo con eso. Perdóname.

Silencio.

Paula: Pues no me dejas otra alternativa.

Paula vuelve a tomar el cuchillo. Héctor la mira, aterrado.

Héctor: Paula, no lo hagas.

Paula: Yo también te amé mucho, pero preferiste tirar nuestro amor a la basura. Tú eres sólo mío. *(Alza el cuchillo).*

Héctor: ¡Por favor, no! ¡Detente!

Paula: Así estaremos juntos para siempre. Sólo tú y yo, mi amor.

Héctor: ¡NO, NO, NO!

Paula se arroja sobre Héctor. Él se convulsiona. Ambos quedan inmóviles. Después de un momento, Paula se incorpora, completamente muerta de la risa.

Paula: ¡Ay, Héctor! ¡No aguantas nada!

Héctor abre los ojos y suspira aliviado.

Héctor: ¿Ya acabó?

Paula: Ya. Muchas gracias, mi amor. Fuiste de mucha ayuda.

Héctor: Bueno... ¿me puedes desamarrar, por favor? Ya me duelen las manos y los pies.

Paula: Ay, perdóname. Enseguida lo hago.

Paula desamarra a Héctor. Él se da masaje en las articulaciones.

Héctor: Gracias. Ya estaba entumido. ¡Me amarraste muy fuerte!

Paula: ¡Ay, no exageres! No tengo tanta fuerza. Lo hice con cuidado, para no cortarte la circulación.

Héctor: Te pasas. ¿Era realmente necesario recrear toda la escena?

Paula: ¡Ya sabes que sí! No estaba segura si servía para la obra que estoy escribiendo. Pero ahora estoy convencida de que es perfecta. (Ríe) Hubieras visto tu cara...

Héctor: Ja, ja, ja. Muy graciosa... Si me asusté. Te metiste por completo en tu papel.

Paula: Viniendo de mi actor y esposo favorito, eso es un cumplido para mí. (Lo besa en la boca).

Héctor: Menos mal que todo era ficción. Si no, ya estaría bien paleta. (Ríe)

Paula: ¡Como eres! Jamás me atrevería a hacer las cosas que escribo para el Teatro, tú lo sabes.

Ambos ríen. Héctor se acerca a Paula. La toma por la cintura.

Héctor: Oye, tantas emociones fuertes me abrieron el apetito.

Paula: ¿Quieres que prepare algo de cenar? ¿Qué se te antoja?

Héctor (Seductor): No me refería a eso. Se me ocurre una idea mejor...

Héctor le susurra algo al oído a Paula.

Paula: ¡Héctor!

Héctor: ¿Qué? ¿No te animas? (*Comienza a besar y acariciar a Paula.*)

Paula: Estate quieto. Es muy temprano todavía.

Héctor: Ándale. ¿Qué tanto es tantito?

Paula: Todavía tengo que trabajar un rato más en la obra. Acuérdate que le prometí al Director que iba a estar lista el próximo mes... Ay, Héctor... En el cuello no. Me estás poniendo chinita. (*Ríe nerviosa*)

Héctor: Ándale, no seas ranchera. Tenemos la casa para nosotros solos. Los niños no están. Así que no hay bronca.

Paula: Héctor... Ay, Héctor...

Héctor: Sólo ponte flojita, y yo me encargo de lo demás.

Héctor comienza a quitarle la ropa a Paula. Ella hace lo mismo con él. Se acarician y besan.

Paula: Amor...

Héctor: Dime.

Paula: ¿No te importaría apagar la luz?

Héctor: ¿Qué importa que esté prendida?

Paula: No seas malito, ándale.

Héctor (*Suspira*): Nunca he entendido por qué no te gusta hacer el amor con las luces prendidas.

Paula: Me da pena... Si, ya sé, soy una ridícula.

Héctor: Pero así me encantas. Ándale, por esta vez hagamos un cambio.

Silencio.

Paula: Está bien. Después de todo, te lo ganaste.

Héctor: Ahí te voy.

Héctor cubre con una sábana a Paula y a él mismo. Continúa el movimiento debajo de las sábanas.

Paula: ¡Héctor, me haces cosquillas! (*Ríe*)

Héctor: Pero bien que te gusta. No te hagas... ¡Ay!

Paula: ¿Qué? ¿Qué pasa?

Héctor: Sentí que algo me cortó. Ah, el cuchillo... Olvidé quitarlo de la cama.
(*Transición*) Oye, este cuchillo no es de utilería, ¡es de verdad!

Héctor hace la sábana a un lado, quedando al descubierto él y Paula.

Héctor (*Le muestra el cuchillo*): Esto no fue lo que acordamos.

Paula: No te enojés. Te lo puedo explicar...

Héctor: Eso es lo que quiero. ¿No te das cuenta que pudiste haberme matado?

Paula: Mira, no usé el cuchillo de utilería porque sentí que no iba a ser creíble la escena. ¡Tenía que ser de lo más realista!

Héctor: ¿Qué no iba a ser cre...? Paula, para estos casos, no se usan armas de verdad. ¡Mira la cortada que me hice! ¿Te volviste loca o qué? (*Busca en la mesa de noche algo con que limpiarse la herida. Saca un paquete de algodón, alcohol y curitas*).

Paula: No tienes por qué ser grosero, ¿OK? Ya te expliqué mis razones para no hacerlo. Cuidé mucho los detalles para no hacerte daño. (*Paula intenta abrazarlo, pero él la rechaza*) ¡Caray, estás reaccionando de más!

Héctor: ¿Reaccionando de más? Si algo hubiera salido mal, ahorita estaría muerto. ¿Qué no piensas? (*Pausa*) Primero fue la escena del ahogamiento en la tina, después la de la soga en el cuello, y ahora esto (*Le muestra el cuchillo*). ¡Ya estuvo bueno! ¿No?

Paula: ¡Uy, perdóname la vida! Si hubiera sabido que te ibas a poner así, mejor ni te pido ayuda.

Héctor: Hasta hace poco no tenía broncas en ayudarte, y lo hacía con gusto. Pero cada vez le subes más de tono, ¡y hoy te pasaste de la raya!

Paula: ¿Sabes qué? Estás insoportable. No escuchas razones. Creo que prefiero irme al estudio a trabajar. ¡Buenas noches!

Paula intenta irse, pero Héctor la somete.

Héctor: Ah, no, mamacita. Esta conversación aún no ha terminado.

Paula: Héctor. ¿Qué te pasa? ¡Suéltame!

Héctor: Ni lo sueñes. ¡Ahora te chingas! ¡Estoy hasta la madre que me agarres de conejillo de Indias para escribir tus obras de teatro!

Paula: Ya te expliqué por qué lo hice. ¡Suéltame, me lastimas!

Héctor: ¡Te aguantas! ¿Crees que se siente muy bonito hacer escenas como esta? (*Le muestra el cuchillo*) ¡Pues no!

Paula: Tú no eres así, ¡suéltame!... Está bien, lo siento. Perdóname. Te juro que nunca tuve la intención de hacerte daño.

Héctor: ¡Ah, vaya! Menos mal... Nunca te he dado motivos para que me trates así. ¡No soy tu juguete, maldita sea!

Paula: ¡Yo te amo! Por favor, no me lastimes. Te prometo que no vuelvo a pedirte que hagas escenas. No me hagas daño. Por favor. (*Llora.*)

Héctor: Y ahora vas a ponerte a llorar... ¡Entiende! No estuvo nada bonito lo que me hiciste.

Paula: ¡No se vale! Si estabas tan molesto por lo de las escenas, pudiste decírmelo antes. No había necesidad de que me lastimaras. ¡No es justo!

Silencio.

Héctor (*Nuevamente seductor*): Está bien. No te voy a hacer nada. Sólo que hay un problemita: esto no se puede quedar así.

Héctor deja el cuchillo sobre la mesa de noche y comienza a besar y a acariciar a Paula.

Paula: ¡Héctor! ¿Qué haces?

Héctor: ¿Tú qué crees? Retomar lo que empezamos.

Paula: Pero... No entiendo... Ay, Héctor. Te digo que en el cuello no...

Héctor continúa el juego de seducción, a la vez que comienza a amarrar a Paula a la cama, sin que ella ponga mucha resistencia.

Paula: Amor, ¿es necesario que hagas eso?

Héctor: Sólo estamos jugando. ¿No te gusta? (*La besa*).

Paula: Eres un gatito perverso. (*Gruñe*) Te gusta ser rudo.

Héctor ríe y termina de amarrar a Paula. Suspende el juego de seducción. Se cura la herida, mientras canturrea. Comienza a vestirse.

Paula: ¿Qué haces? ¿A dónde vas?

Héctor: A caminar, a cenar... y a ver una película, si me da tiempo.

Paula: ¿Qué?

Héctor: Cómo lo oyes.

Paula: Estás bromeando, ¿verdad?

Héctor: Nop.

Paula (*Comienza a forcejear*): Oye, ¡no me hagas esto! Ya te pedí una disculpa. Por favor, no me dejes aquí, amarrada.

Héctor: Lo siento. No es mala onda, pero ahora sí te lo buscaste. Vuelvo al rato (*Se dirige a la puerta*).

Paula: Héctor. ¡Héctor! (*Forcejea*) ¡No me dejes así, te pasas!

Héctor: Buenas noches, mi amor. Qué descansas... si puedes. (*Ríe. Le manda un beso*).

Paula: ¡Pinche Héctor! Nada más prendiste el bóiler y no te metiste a bañar. ¡Qué poca madre!

Héctor sale silbando de la habitación, cerrando la puerta. Paula hace un berrinche.

Paula (*Para sí*): ¡Pero me las vas a pagar, cabrón!

Oscuro final.